

de probar la existencia de Dios con razones naturales. ¿No es esto enervar toda la fuerza de los motivos de credibilidad, que Pascal mismo trataba de establecer en la obra que preparaba sobre la Religión cristiana? Admitimos como él que la filosofía jamás ha producido ni podido producir otra cosa que la duda; pero además de esto, mostramos (cosa que él no hizo) tiene el hombre en su naturaleza, un medio de llegar al conocimiento cierto de la verdad. Esto se verá claramente cuando exponamos nuestra propia doctrina, ó mas bien la del género humano, y la necesidad en que se nos ha puesto de defenderla nos obliga á hacerlo notar.

## CAPITULO VIII.

BOSSUET, NICOLE, EULER.

---

Bossuet, á lo que sabemos, nunca trató de intento la cuestión sobre la certeza. Seguía en esta parte la filosofía recibida en su tiempo, y nada en efecto le precisaba á emprender un examen, si no le era necesario para combatir los errores

contra los que se propuso escribir. Podemos no obstante apoyarnos en su autoridad cuanto á un punto importante confesado ya por Descartes, Leibnitz y Malebranche; y es que sin Dios, nada habria verdadero, ó de otro modo, que depende de la certeza de la existencia de Dios, toda y cualquier certeza de verdad; de lo que se infiere ser imposible probar nada en tanto que se dude de su existencia. Estas son las palabras de Bossuet:

« Do quiera, en cualquier sujeto, que yo busque que subsisten ellas (es decir las verdades) eternas é inmutables, me veo precisado á confesar un ser en quien la verdad es subsistente de toda eternidad\*, y en el cual ella está siempre entendida, y este ente debe ser la verdad misma y toda verdad, y *de él deriva toda verdad en todo cuanto existe, y hay de extenso fuera de él.*

« Luego en él es, de un modo incompreensible, *en él es donde, yo veo estas verdades eternas*, y la accion de verlas es lo mismo que di-

\* Me parece oír al mismo Leibnitz.

« rigirme al *que es inmutablemente toda verdad*, y es lo mismo que recibir sus luces.

« Este objeto eterno, es Dios, subsistente siempre eternidad, eternamente verdadero, y de toda la verdad misma.

Y además: « Estas verdades eternas conocidas por todo entendimiento siempre las mismas, y que son la regla de todo entendimiento, son de Dios, ó mas bien el mismo Dios<sup>1</sup>. Luego es cierto que la *razon primitiva* de cuanto existe, está en Dios, asi como la *razon de todos los seres intelectivos* del universo: que él es la verdad original, y que todo es verdadero con relacion á su idea eterna; que buscando la verdad le buscamos á él mismo, hallándolo la le hallamos, y venimos á quedar conformes con él<sup>2</sup>. »

Con que cualquier filósofo que niega á Dios, ó hace de él abstraccion\*, ó que suponiendo du-

<sup>1</sup> *Traité de la connaissance de Dieu et de soi-même*, cap. IV, pag. 503, 504. Paris, 1741.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pag. 507.

<sup>3</sup> *Ibid.*; cap. IV, n. x.

\* ¿Qué es hacer abstraccion de Dios? ¿suponer que no existe?

dosa su existencia, busca algo de cierto, es un insensato en pensar puede hallar algo de cierto fuera de la verdad, algo de existente fuera del ser, en una palabra, al mismo Dios fuera de Dios. No estando, por consecuencia, el fundamento de la certeza en nosotros mismos\*, debemos comenzar precisamente por la fe, y decir: *Creo*

entonces necesariamente venimos á parar en todas las consecuencias del ateísmo. ¿Es ponerse hipotéticamente en el estado de un ser que nunca habria tenido alguna idea de Dios? Entonces no teniendo aun ni la idea de la primera causa ¿cómo podría tenerse certeza de algo? Quien no tiene idea mas ó menos clara de Dios, no tiene idea de nada, pues que no tiene la idea general del ser. Este es el estado de los animales, en suposicion de que tengan percepciones; tal estado es el ateísmo invencible; y se pregunta uno: ¿cómo podría uno en el ateísmo invencible lograr asegurarse de la existencia de Dios? Habria que examinar antes de todo, como se discurriría *haciendo abstracción de la razon*. «Nunca puede suponerse» dice Bossuet, «estando en sano juicio, ó que no exista este primer ente, ó que pueda mudarse, ó que pueda haber una criatura inteligente que no haya sido criada para comprender y amar á este principio de su ser.» *Traité de la connaissance de Dieu et de soi-même*, cap. V, n. XIV, pag. 416.

\* Bossuet mismo lo dice expresamente: «Alma mia, alma racional, *pero cuya razon es tan débil*. ¿porqué quieres tú existir y que Dios no exista? ¡Ah! ¿vales tú mas que Dios?... ¿Debes tú existir, y que la *certeza*, la comprension, el conocimiento de la verdad.... no exista?» *Elev. à Dieu*, tom. I, pag. 8.

que hay Dios, antes de poder afirmar con razon: *Yo existo*; y Descartes, invirtiendo este orden natural, destruye la razon, privándose del medio de asegurarse jamas de un modo estable de su propia existencia\*.

Oigamos además á un discípulo suyo: «En cerrándose, dice Nicole, *en su espíritu solo*, y contemplando lo que allí pasa, se hallará una

\* Largo tiempo ha, se reconoció este vicio en la filosofía cartesiana, y los protestantes mismos han desmostrado no puede ser la *evidencia* el fundamento de la certeza. Citarémos solo á Stillingfleet. «Lo que se puede tener por mas evidente en la existencia de las cosas, debe ser, ó el juicio de los sentidos, ó una clara y distinta percepcion del entendimiento: ni lo uno ni lo otro puede producir certeza infalible en el orden natural.» Despues de haber dadola prueba de ello, añade: «Sin saber yo que hay un Dios, no puedo estar seguro de que conozco algo de un modo positivo.» Luego Dios, ser infinito, como no puede comprenderse, debemos confesar la existencia de alguna cosa incompreensible antes de sernos posible conocer ciertamente cosa alguna. De donde se infiere deben negar el fundamento de toda certeza, que supone, como lo hemos probado, existir algo infinito, ó sobre nuestra capacidad de comprender, los que no quieren creer sea verdadera una cosa porque es superior á su comprension... El acto de fe y el acto de conocimiento tienen, por esto mismo, igual fundamento: á saber: la *suposicion* de que hay un Dios, que no consentirá nos engañemos en cosas que nos ha revelado él mismo.» *Origines sacræ*, tom. I, lib. II, cap. VIII.

« infinidad de conocimientos claros, y de los que es imposible dudar...

« *Creo que la certeza y la evidencia del conocimiento humano, en las cosas naturales* », depende de este principio.

« *Lo contenido en la idea clara y distinta de una cosa, se puede afirmar con certeza de esta misma.*

« ... Y no puede contradecirse á este principio sin destruir toda la evidencia del conocimiento humano, y establecer un pirronismo ridículo. Porque no podemos juzgar de las cosas, no siendo por las ideas que de ellas tenemos, etc.<sup>1</sup> »

Dice Descartes al sentar el mismo principio : « *Me parece puedo establecer por regla general, etc.* » Nicole no habla con menos reserva

<sup>1</sup> ¿Por qué, en las cosas naturales, no es la certeza una, como la verdad una? y ¿qué hay de mas natural que la verdadera Religión, y la existencia del Ser de quien todos los demas seres tienen su existencia y su propia naturaleza? Esta palabra naturaleza, lo ha confundido todo, sea en metafísica, religion ó política.

<sup>2</sup> *Logique de Port Royal*, part. IV, cap. I y VI.

que su maestro. *Creo*, esta es su expresion. No pasa de aquí. Y esto es como si dijera uno y otro : *Creo, me parece que estoy cierto*. Obsérvese además que su discurso se reduce á esto : Procuero saber si tengo un medio cierto de juzgar de la verdad de las cosas; es así que no puedo juzgar de las cosas, sino por las ideas que de ellas tengo, luego mis ideas están conformes con la verdad de las cosas. Es necesario, añade Nicole, admitir este principio ó ser pirrónico; es decir, se debe afirmar son verdaderas nuestras ideas, ó convenir en que son dudosas. A esto no dudamos responder como Nicole : *Yo lo creo*.

Se acaba de oír al cartesiano; ¿quíere-se tambien oír al filósofo desprendido del espíritu sistemático? « Está el hombre tan distante de conocer la verdad, que no conoce ni aun sus señales y caracteres. Muchas veces no se forma mas que ideas confusas acerca de los términos de evidencia y certeza, y esto es lo que le hace aplicarlos á ciegas, á todos los falsos brillos que le deslumbran.<sup>1</sup> »

<sup>1</sup> NICOLE, *Traité de la foiblesse de l'Homme*, cap. IX. AR-

? No se acuerdan maravillosamente estas reflexiones con la filosofía de Descartes, enseñada por Nicole, en su *Art de penser*? Compréndase si es posible, como el hombre que, *está tan distante de conocer la verdad, que no conoce ni aun sus señales y caracteres*, halla en sí mismo, y en sus propias ideas, una *señal cierta* de la verdad.

No se debe reprender con demasiado rigor, en los grandes ingenios, estas especies de contradicciones, en que incurren ellos mas que otros, cuando se hallan prevenidos por alguna opinion falsa. No se debe considerar en ellas mas que el ascendiente de la verdad que los arrastra, y nada aumenta su brillo tanto como esta especie de fuerza omnipotente, con que se deja ver en medio

NOBIUS, (lib. I y II). LACTANTIUS, (*Instit.*, lib. III, cap. I). AUGUSTINUS, (*De Morib. eccl. cath.*, cap. I). *Hominem dixerunt animal esse informe atque cæcum, nihil habens comprehensi, nihil certi; caligare ejus mentem, titubare et circumfusam nocte vitiorum ac humanitatis cognoscere veritatem non posse. ne per philosophiam quidem haberi posse quicquam explorati.* ALNETANÆ quæst, lib. I, cap. II, n. 6.

\* Una filosofía antinatural ha debido reducirlo todo á un *arte*, hasta el *pensamiento* mismo, que es la naturaleza del hombre inteligente. Me admiro que habiendo un libro sobre el *arte de pensar*, no hayan hecho estos filósofos, otro sobre el *arte de existir*.

de las preocupaciones. Este mismo Nicole que, según la filosofía de su tiempo, pone en el hombre individual el principio de la certeza, da lugar á observar cuando habla como moralista, esta grande ley de nuestra naturaleza, mas ó menos desconocida por todos los filósofos: « Nuestro juicio, que siempre es débil y tímido cuando obra por sí solo, se tranquiliza cuando se ve apoyado por el auxilio de otro <sup>1</sup>. »

Si se quiere una nueva prueba de la impotencia en que se está, de llegar á la certeza por los principios de la filosofía enseñada despues de Descartes en la escuela, esto es lo que escribia Euler, uno de sus mas ilustres defensores: « Quisiera poner en manos de Vuestra Alteza, las armas necesarias para combatir los idealistas y egoistas, y demostrar que hay un enlace real entre nuestras sensaciones y los objetos mismos representados por ellas <sup>2</sup>; pero cuanto mas lo

<sup>1</sup> *Essais*, tome II, pag. 42. Bourdaloue, expresando en otros términos el mismo pensamiento, dice: « Pidamos á Dios un entendimiento dócil; es el carácter de los espíritus firmes y sólidos. » *Pensées*, tom. I, p. 263, Edic. de Paris, 1802.

<sup>2</sup> Otro tanto hubiera podido decir del enlace de las *ideas* pu-

« pienso, tanto mas debo confesarme insuficien-  
 « te... Es tambien dificil disputar con los idealis-  
 « tas, y aun imposible convencer de la existencia  
 « de los cuerpos á un hombre que se obstina  
 « en negarla' . »

Creo seria superfluo citar otros filósofos de la escuela cartesiana. Se acaba de oír á sus gefes. No falta mas que examinar su doctrina en sí misma, para manifestar su insuficiencia y graves inconvenientes.

ramente espirituales con sus objetos. Precisamente es la misma cuestion y la misma dificultad.

<sup>1</sup> *Lettres à une princesse d'Allemagne*, tom. II.

## CAPITULO IX.

PELIGRO DE LA FILOSOFIA QUE CONSTITUTE EL PRINCIPIO DE  
 CERTEZA EN LA RAZON DEL HOMBRE INDIVIDUAL.

---

Se ha visto poco ha, como los filósofos que, *haciendo abstraccion de la fe*, segun dice Pascal, buscan en sola su razon, una primera verdad cierta que sirva de base al edificio de sus conocimientos, no pueden por su propia confesion ni